

Patricia Urquiola

Bomba del diseño

Arquitecta y diseñadora, trabaja en Milán y sus muebles se exponen en el MOMA de Nueva York

Por Alberto Campo Baeza

Vive en Milán y es mi diseñadora favorita. Y siendo muy asturiana y un poco vasca, es totalmente universal. Y siendo arquitecta diseña como nadie. Es una bomba. Ha trabajado con Achille Castiglioni, el maestro, y ha diseñado piezas maravillosas con Vico Magistretti. Bruno Munari la admira y Pietro Lissoni suspira por ella. Y ella, como yo, es forofa de Albin y de Eames.

Escribo esto sentado en la Flower roja de Patricia, en la puerta B30 de la terminal 1 de Barajas, a punto de salir para Nueva York, donde se inaugura por todo lo alto mi casa Olnick Spanu en Garrison, donde Nancy Olnick, mi cliente, quiere poner los sofás Springfield que Patricia Urquiola acaba de crear este año y que son de una gran pureza de líneas. Aunque a mí me hubiera gustado poner su Antibodi, que es una *chaise longue* atómica, o sus muy recientes Tropicalia, unas butacas con cuerdas de poliéster. Ambas muy provocativas, *comme il faut*, como la misma Patricia, que, por estar, hasta está expuesta en el MOMA.

Y es que Patricia Urquiola, más que una bomba, es la guerra. No para. Hace todo y todo lo hace bien. Posee una elegancia natural envidiable. A mí me recuerda físicamente a veces a Joan Baez en guapa. A esta Patricia Urquiola yo la conocí, radiante, en sus comienzos aquí en Madrid cuando estudiaba Arquitectura en mi escuela. Hoy, ya triunfante, la imagino por Milán paseando vestida de Ágatha Ruiz de la Prada y preparando el atrezzo para una película de Pedro Almodóvar. Aunque a lo mejor ella, sublime, me diga que prefiere a Issey Miyake y a Bill Viola. Yo también.

Alberto Campo Baeza es arquitecto.